

Nivel: Educación Primaria.
Grado: Quinto.
Área: Comunicación y Lenguaje (CyL).
Tema generador: Tradición oral.
Valores: Sencillez.

Competencias:

1. Lee textos y, con base en la estructura, el contenido y la finalidad de los diferentes tipos, selecciona los materiales que responden a sus necesidades (CyL).

Antes de leer

1. ¿Te imaginas cómo come naranja un mono?
2. ¿Cómo describirías una naranja a alguien que jamás ha visto una?
3. ¿Dónde pudo encontrar el mono una naranja?
4. ¿Cómo crees que puede ser la historia entre la naranja y el mono?

El mono y la naranja

Érase una vez un mono que era muy testarudo. Continúa leyendo y descubrirás su historia.

Resulta que una mañana, el mencionado mono se empeñó en pelar una naranja al tiempo que se rascaba la cabeza porque le picaba muchísimo. Como tenía las dos manos ocupadas en calmar el insoportable cosquilleo, sostuvo la naranja con la boca y la dejó caer al suelo. Entonces, se agachó y tiró de la cáscara con sus potentes dientes. Al primer contacto le supo terriblemente amarga y tuvo que escupir saliva para deshacerse del mal sabor de boca.

– ¡Qué asco, esta cáscara es amarga y desagradable! ¡Soy incapaz de morderla porque produce irritación en la lengua!

Después de pensar unos segundos tuvo otra idea que le pareció sensacional; pondría un pie sobre la fruta para sujetarla, e ir despegando pequeños trozos de la corteza con una de las manos.

– ¡Esta sí es una idea fabulosa!

Sin dejar de rascarse con la izquierda, liberó la derecha y se dispuso a pelar la fruta de esta forma. El plan no estaba mal, pero a los pocos segundos tuvo que abandonarlo porque la postura era terriblemente incómoda y dolorosa.

– ¡Así tampoco puedo hacerlo, es imposible! Tendré que probar otra opción si no quiero pasar varios días con dolor de espalda.

¡No tuvo más remedio que cambiar de táctica! Se sentó en el suelo, tomó la naranja con la mano derecha, la colocó entre sus rodillas, y continuó retirando la cáscara mientras seguía rascándose con la izquierda. Desgraciadamente también fracasó: ¡la naranja se le escurrió entre las patas y empezó a rodar por la hierba como una pelota! El desastre fue total porque la parte visible de la pulpa se llenó de tierra y de restos de hojas secas.

– ¡Hoy es mi día de mala suerte, pero no pienso darme por vencido! ¡Voy a comerme esta naranja sí o sí!



Durante la lectura

1. ¿Por qué se le complicó al mono pelar la naranja?
2. ¿Cómo era el sabor de la cáscara de la naranja?
3. ¿En dónde limpió la naranja sucia de polvo y de hojas secas?
4. ¿Qué fue lo primero que hizo para pelar la naranja? ¿Qué hizo luego?
5. ¿Por qué no quería utilizar las dos manos?

El mono no dejó de rascarse. Testarudo en hacer las dos cosas al mismo tiempo, agarró la naranja con una mano y la introdujo en el río para quitarle la suciedad. Una vez lavada, puso sus enormes labios sobre el trozo comestible e intentó chupar el jugo de su interior. De nuevo, el plan fracasó: la naranja estaba tan dura que por mucho que apretó con los cinco dedos no pudo exprimirla bien.

– ¿Qué es esto? Solo caen unas gotitas...

A esas alturas estaba tan cansado que lanzó lejos la naranja y se dejó caer de espaldas sobre la hierba, completamente desanimado. Mirando al cielo y sin dejar de rascarse, pensó:

– No puede ser que, siendo tan inteligente, no consiga pelar una simple naranja.

Cuando ya lo daba todo por perdido, tuvo una brillante idea.

– ¡Ya sé qué voy a hacer! Voy a dejar de rascarme durante un rato para poder pelar la naranja con las dos manos. Tendría que aguantar el picor durante un par de minutos, pero haciendo un pequeño esfuerzo supongo que podría soportarlo. ¿Cómo no se me había ocurrido antes algo tan sencillo?

Razonar con sensatez le dio buen resultado. Fue corriendo por la naranja, la tomó con la mano derecha, volvió a remojarla en el río para dejarla reluciente, y con la izquierda retiró la cáscara con mucha facilidad.

– ¡Bravo! ¡Finalmente lo he conseguido!

En un instante tenía los gajos a la vista; desprendió el primero y lo saboreó con placer.

– ¡Qué delicia, es lo más rico que he probado en mucho tiempo! ¡La verdad es que el asunto era sencillo, el complicado era yo!

El mono degustó la apetitosa fruta procurando disfrutar del momento. Cuando terminó se limpió las manos y subió a la rama de su árbol favorito, ¿sabes para qué? ¡Para continuar rascándose a gusto con ambas manos!

Recuerda que si en alguna ocasión tienes que hacer dos tareas lo mejor es que pongas toda la atención en una, la termines correctamente, y luego realices la otra. De esta forma evitarás perder el tiempo y te asegurarás de que ambas salgan bien.

Adaptación libre de la fábula de Godofredo Daireaux.



Después de leer

1. ¿Qué le sucedió al mono para que finalmente pudiera pelar la naranja?
2. ¿Qué fue lo que experimentó al saborear la naranja?
3. ¿A qué conclusión llegó el mono?
4. ¿Qué hizo el mono cuando terminó de comerse la naranja?
5. ¿Qué lección aprendió el mono?

Varias tareas a la vez

Recuerdo la lección que aprendió el mono. Elaboro una lista de implementos para dibujar e imagino que están regados por toda la habitación y debes recogerlos para guardarlos. Dibuja o recorta estos implementos en una hoja y traza líneas según la prioridad que le darías a los implementos y prepara un plan que te permita evitar perder el tiempo y asegurar que la tarea salga bien.

Cuéntalo diferente

Identifica un nuevo final para la historia, puedes identificar una solución distinta para lograr que el mono logre disfrutar de la naranja en el menor tiempo posible, sin dejar de rascarse. Cuenta el cuento con un final distinto a tus amigos y familiares.